

Historia verdadera de la Conquista

vamos de aquella manera, y con mucho frío, ya un fin cenar, pasamos mala noche, y lo peor de todo era la burla, y grita que nos daban los de Iztapalapa, y los Mexicanos desde sus casas, y canoas. Pues otra cosa peor nos auió, q como en Mexico sabian el concierto q tenían hecho de nos anegar, con auer rôpido la calçada, y azequias, estaua esperádo en tierra, y en la laguna muchos batallones de guerreros y quando amaneció nos dáu tanta guerra, que harto teniamos que nos fultetar contra ellos, no nos desbaratallen, e mataron dos soldados, y vn cauallo, e hirieron otros muchos, así de nuestros soldados, como Tlascaltecas, y poco a poco asloxaron en la guerra, y nos boluimos a Tezcucio medio afrentados de la burla, y ardid de echarnos el agua: y tambien como no ganamos mucha reputacion en la batalla postera que nos dieron, porque no auia polvora; mas todavia quedaron temerosos, y tuuieron bien eh que entender, en enterrar, e quemar muertos, y curar heridos, y en reparar sus casas. Donde lo dexare, y dire como vinieron de paz a Tezcucio otros pueblos, y lo que mas se hizo.

CAPITULO CXXXIX.

Como vinieron tres pueblos comarcanos a Tezcucio a demandar pazes, y perdon de las guerras passadas, y muertes de Españoles, y los de scargos que dauan sobre ello, y como fue Gonzalo de Sandoual a Chalco, y Talmalanco en su socorro contra Mexicanos, y lo que mas passó.

Viendo dos dias que estauamos en Tezcucio de buelta de la entrada de Iztapalapa, vinieron a Cortes tres pue-

blos de paz a demandar perdon de las guerras passadas, y de muertes de Españoles que mataron, y los descargos que dauan, era, que el señor de Mexico, que alçaron despues de la muerte del gran Montequima, el qual se dezia Coadlavaca, que por su mandado fallaron a dar guerra con los demás sus vasallos: y que si algunos Teules mataró, y prendieron, y rebaton, que el mismo señor les mandó que así lo hiziesen, y los Teules, que se los lleuaron a Mexico para sacrificar, y tambien le lleuaron el oro, y caualllos, y ropa: y que aora que piden perdon por esto, y que por esta causa que no tienen culpa ninguna, por ser mandados, y apremiados por fuerza, para que lo hiziesen: y los pueblos que digo, que en aquella sazón vinieron, se dezian Tepetecucio, y Ob-tumba, el nombre del otro pueblo no me acuerdo; mas se dezir, que en este de Obtrumba fue la nombrada batalla que nos dieron, quando talimos huyendo de Mexico, adonde estuuieron juntos los mayores escuadrones de guerreros que ha auido en toda la Nueva-España, contra nosotros, adonde creyeron que no escaparamos con las vidas, segun mas largo lo tengo escrito en los capitulos passados que dello hablan: y como aquellos pueblos se hallauan culpados, ya uian vió que auiamos ido a lo de Iztapalapa, y no les fue muy bien con nuestra ida, y aunque nos quisieron anegar con el agua, y esperaron dos batallas campales con muchos escuadrones Mexicanos; en fin por no se hallar en otras, como las passadas, vinieron a demandar pazes antes que fuésemos a sus pueblos a castigarlos: y Cortes viendo que no estaua en tiempo de hazer otra cosa, les perdonó, puesto que les dió grandes reprehensiones sobre ello, y se obligaron con palabras de muchos ofrecimientos, de siempre ser contra Mexicanos, y de ser vasallos de su Magestad, y de nos servir; y así lo hizieron. Dexemos de hablar de estos pueblos, y digamos como vinieron luego en aquella sazón a demandar pazes, y nuestra amistad, los de vn pueblo que está en la laguna, que se dice Mezquique, que por otra parte se llamauamos Vençuela: y estos, segun pareció, jamás estuuió bien con Mexicanos, y los quería mal de cora-

Vienen otros tres pueblos a dar la obediencia a su Magestad, y a Cortes en su nombre.

Vino otro pueblo de la laguna a pedir pazes, q despues se llamó Vençuela.

ço, y Cortes, y todos nosotros tuvimos en mucho la venida deste pueblo, por el tardéto en la laguna, por tenellos por amigos, y con ellos ciéramos que auian de convocar a sus comarcanos, que tambien estauan poblados en la laguna; y Cortes se lo agradeció mucho, y con ofrecimientos, y palabras blandas los despidió. Pues citando que estauamos desta manera, vinieron a dezir a Cortes, como venian grandes escuadrones de Mexicanos sobre los quatro pueblos que primero auian venido a nuestra amistad, que se dezian Santinchán, y Huaxatlán, de los otros dos pueblos no se me acuerda el nombre: y dixeron a Cortes, que no osarian esperar en sus casas, e que se querian yr a los montes, a venir a Tezcucio adonde estauamos: y tantas cosas le dixeron a Cortes para que les fuesse a socorrer, que luego apercibí veynte de acauallo, y dozientos soldados, y treze valletos, y diez escopeteros, y lleuó en su compañía a Pedro de Alvarado, y a Chuitoual de Oñ, que era Maestre de Campo, y fuimos a los pueblos que vinieron a Cortes a dar tantas queexas, como dicho tengo, que estarian de Tezcucio obra de dos leguas: y segun pareció era verdad, que los Mexicanos los embiauan a amenazar, que les auian de destruyr, y dales guerra, porque auia tomado nuestra amistad; mas sobre lo que mas los amenaçauan, y tenían con tiendas, era por vnas grandes labores de tierras de maizales, que estauan ya para coger cerea de la laguna, donde los de Tezcucio, y aquellos pueblos beneficiaban nuestro Real, y los Mexicanos por tomalles el maiz, porque dezian q era suyo, y aquella vega de los maizales, tenían por costumbre aquellos quatro pueblos de los sembrar, y beneficiar para los Papas de los idolos Mexicanos: y sobre esto de estos maizales se auia muerto los vnos a los otros muchos indios: y como aquello entendió Cortes, despues de les dezir, que no huuiessen miedo, y que se estuuiessen en sus casas, les mandó, que quando huuiessen de yr a coger el maiz, así para su mantenimiento, como para abastecer nuestro Real, que embiaria para ello vn Capitán con muchos de acauallo, y soldados para en guarda de los que tuessen a traer el maiz: y eo aquello q Cortes les

dixo, quedaron muy cōtentos, y nos boluimos a Tezcucio. Y dende en adelante, quando auia necesidad en nuestro Real de maiz, apercebiamos a los Talmalcos de todos aquellos pueblos, e con nuestros amigos los de Tlascala, y con diez de acauallo, y cien soldados, con algunos valletos, y escopeteros, y uiamos por el maiz: y cito digo, por que yo fui dos vezes por ello, y la vna tuvimos vna buena escaramuça, con grandes escuadrones de Mexicanos que auian venido en mas de mil canoas, aguardandonos en los maizales, y como lleuamos amigos, puesto que los Mexicanos pelearon muy como valones, los vimos embarcar en sus canoas, y allí mataron vno de nuestros soldados, e hicieron doze, y asimismo hirieron muchos Tlascaltecas, y ellos no se fue: e alabando, que allí quedaron treçidos quinze, e veynte, y otros cinco que lleuamos presos. Dexemos de hablar de esto, y digamos como otro dia tuvimos mucha como querian venir de paz los de Chalco, y Talmalanco, y sus sujetos, y por causa de las guarniciones Mexicanas, que estauan en sus pueblos, no les dauan lugar a ello, y les hazian mucho daño en su tierra, y les tomauan las mugeres, y mas si eran hermanas, y delante de sus padres, o madres, o maridos, ferman acceso con ellas; y asimismo, como estaua en Tlascala cortada la madera, y puesta a punto para hazer los veingüñes, y se passaua el tiempo sin ir a Tezcucio, sentiamos mucha pena dello todos los dias soldados: y de mas desto, vienen del pueblo de Vençuela, que se dezia Melquique, y de otros pueblos nuestros amigos, a dezir a Cortes, que los Mexicanos les dauan guerra, porque han tomado nuestra amistad: y tambien nuestros amigos los Tlascaltecas, como tenían ya junta cierta ropa, y sal, y otras cosas de despojos, e oro, y querian algunos de ellos boluise a su tierra, no estauan, por no tener camino seguro. Pues viendo Cortes, que para socorrer a vnos pueblos de los que le demandauan socorro, e yr a ayudar a los de Chalco para que yuiessen a nuestra amistad, no podia dar recaudo a vnos, ni a otros; porque allí en Tezcucio auia menester estar siempre la barba sobre el ombro, y muy alerta; lo que acordó fue, que todo se

Piden socorro a Cortes los quatro pueblos contra Mexicanos.

Razon de por que piden socorro.

R e cuento sobre el coger el maiz, con los Mexicanos.

Vá Gonzalo de Sandoval al socorro de Chalco, y Talmalanco.

dexasse atrás, y la primera cosa que se hiziese, fuese yr a Chalco, y Talmalanco, y para ello embió a Gonzalo de Sandoval, y a Francisco de Lugo, con quinze de acuallo, y dozientos soldados, y con escopeteros, y vallestros, y nuestros amigos los de Tlascala, que procuralle de romper, y deshazer en todas maneras a las guarniciones Mexicanas, y que se fuesen de Chalco, y Talmalanco; porque estuvielle el camino de Tlascala muy desembarazado, y pudiesen yr, y venir a la villa Rica, sin tener contradicion de los guerreros Mexicanos. Y luego como esto fue concertado, muy secretamente con Indios de Tezcuco se lo hizo saber a los de Chalco, para que estuviessen muy apercebidos, para dar de dia, y de noche en las guarniciones de Mexicanos, y los de Chalco, que no esperauan otra cosa, se apercebieron muy bien: y como el Gonzalo de Sandoval iba con su exercito, parecióle que era bien dexar en la retaguarda cinco de acuallo, y otros tantos vallestros, con todos los mas Tlascaltecas, que iban cargados de los despojos que auian auido; y como los Mexicanos siempre tenian puestas velas, y espías, y sabian como los nuestros iban camino de Chalco, tenian aparejados nueuamente, sin los que estauan en Chalco en guarnicion, muchos esquadrones de guerreros, que dió en la rezaga, donde iban los Tlascaltecas con su hato, y los trataron mal, que no los pudieron resistir los cinco de acuallo, y vallestros, por que los dos vallestros quedaron muertos, y los demás heridos. Demanera, q aunque el Gonzalo de Sandoval muy presto bolvió sobre ellos, y los desbarató, y mató siete Mexicanos, como estava la laguna cerca, se le acogieron a las canoas en que auian venido, porque todas aquellas tierras están muy pobladas de los sujetos de Mexico: y quando los hubo puesto en huida, e vio que los cinco de acuallo que auia dexado con los vallestros, y escopeteros en la retaguarda, eran dos de los vallestros muertos, y estauan los demás heridos, ellos, y sus caualllos; y aun con auer visto todo esto, no dexó de dezilles a los demás que dexó en su defensa, que auia sido para poco en no auer podido resistir a los enemigos, y defender sus perso-

Reçuento de Gonzalo de Sandoval con los Mexicanos.

nas, y de nuestros amigos, y estava muy enojado de ellos, porque eran de los nueuamente venidos de Castilla, y les dixo, que bien le parecia que no sabian que cosa era guerra, y luego puo en tal vo todos los Indios de Tlascala con su ropa: y tambien despachó vnas cartas que embió Cortes a la Villa Rica, en que en ellas embió a dezir al Capitan que en ella quedó, todo lo acacido acerca de nuestras conquistas, y el pensamiento que tenia de poner cerco a Mexico, y que siempre estuviessen con mucho cuidado velandole: y que si auia algunos soldados que estuviessen en disposicion para tomar animas, que se los emoralle a Tlascala, y que de alli no passasen, hasta estar los caminos mas seguros, porque corrían riesgo, y despachados los mensajeros, y los Tlascaltecas puestos en su tierra, bolvió Sandoval para Chalco, que era muy cerca de alli, y con gran concierto sus corredores del campo adelante; porque bien entendió, q en todos aquellos pueblos, y caserías por donde iba, que ama de tener rebato de Mexicanos: e yendo por su camino, cerca de Chalco, vió venir muchos esquadrones Mexicanos contra él, y en vn campo llano, puéstole que auia grandes labranças de mazaes, y magués, que es de donde sacan el vino que ellas beben, le dieron vna buena refriega de vara, y flecha, y piedras con hondas, y con lanças largas para matar a los caualllos. Demanera, que Sandoval quando vido tanto guerrero contra sí, estorçando a los suyos, rompió por ellos dos vezes, y con las escopetas, y vallestas, y con pocos amigos que le auian quedado, los desbarató, y puésto que le hirieron cinco soldados, y seys caualllos, y muchos amigos; mas tal priesa les dió, y con tanta furia, que le pagaron muy bien el mal que primero le auian hecho: y como lo supieron los de Chalco, que estauan cerca, le salieron a recibir al Sandoval al camino, y le hizieron mucha honra, y fiesta; y en aquella derrota se prendieron ocho Mexicanos, y los tres personas muy principales. Pues hecho esto, otro dia dixo el Sandoval, que se queria bolver a Tezcuco, y los de Chalco le dixerón, que querian yr con él, para ver, y hablar a Malinche, y llevar consigo dos hijos del señor de aquella Provincia, que

Vienen otros tres pueblos...

Otro reçuento con los Mexicanos muy referido.

Vienen a Tezcuco a Cortes los hijos del señor de Chalco.

que auia pocos dias que era fallecido de viruelas, y que antes que muriese, que auia encomendado a todos sus Principales, y viejos, que lleuassen sus hijos para verle con el Capitan, y que por su mano fuesen señores de Chalco: y que todos procurassen de ser sujetos al gran Rey de los Tules; y porque ciertamente sus antepasados les auian dicho, que auian de señorear aquellas tierras hombres que venian con barbas de hazia donde sale el sol, y que por las cosas que han visto, eramos nosotros: y luego se fue el Sandoval con todo su exercito a Tezcuco, y lleuó en su compañía los hijos del señor, y los demás Principales, y los ocho prisioneros Mexicanos: y quando Cortes supo su venida, se alegró en gran manera: y despues de le auer dado cuenta el Sandoval de su viaje, y como venian aquellos señores de Chalco, se fue a su aposento: y los Caciques se fueron luego ante Cortes, y despues de le auer hecho grande acato, le dixerón la voluntad que traian de ser vassallos de su Magestad; y segun, y de la manera que el padre de aquellos dos mancebos se lo auia mandado, y para que por su mano les hiziese señores: y quando huvieron dicho su razonamiento, le presentaron en joyas ricas, obra de dozientos pesos de oro. Y como el Capitan Cortes lo huvo muy bien entendido por nuestras lenguas, deña Marina, e Ceronimo de Aguilar les mostró mucho amor, y les abrazó, y dió por su mano el señorio de Chalco al hermano mayor, con mas de la mitad de los pueblos sus sujetos, y lo de Talmalanco, y Chimalocan, dió al hermano menor con Ayoeingo, y otros pueblos sujetos. Y despues de auer passado otras muchas razones de Cortes a los Principales viejos, y con los Caciques nueuamente elegidos, le dixerón, que se querian bolver a su tierra, y que en todo seruirian a su Magestad, y a nosotros en su Real nombre, contra Mexicanos, e que con aquella voluntad auia estado siempre: e que por causa de las guarniciones Mexicanas, que auian estado en su Provincia, no han venido antes de agora a dar la obediencia: y tambien dieron nueuas a Cortes, que dos Españoles que auia embiado a aquella Provincia por maíz antes que

Dá Cortes a los dos hermanos el señorio reparando su lugar al primo genito.

nos echassen de Mexico, que porque los Culchuas no los mataren, que los pusieron en salvo vna noche en Guaxotingo nuestros amigos, y que allí salvaron las vidas, lo qual ya lo sabiamos dias auia; porque el vno de ellos era el que se fue a Tlascala: y Cortes se lo agradeció mucho, y les rogó que esperassen alli dos dias; porque auia de embiar vn Capitan por la manera, y tablaçon a Tlascala, y los lleuaria en su compañía, y les porria en su tierra; porque los Mexicanos no les falliesen al camino: y ellos fueron muy contentos, y se lo agradecieron mucho. Y dexemos de hablar en esto, y diré como Cortes acordó de embiar a Mexico aquellos ocho prisioneros, que prendió Sandoval en aquella derrota de Chalco, a dezir al señor que entonces auian alçado por Rey, que se dezia Guatemuz, que deseaua mucho que no fuesen causa de su perdicion, ni de aquella tan gran Ciudad, y que viniesen de paz, y que les perdonaria la muerte, y daños que en ella nos hizieron, y que no se les demandara cosa ninguna: y que las guerras, que a los principios son buenas de comenzar, y que al cabo se destruirian: y que bien sabiamos de las albarradas, e pertrechos, almacenes de varas, y flechas, y lanças, y macanas, e piedras rollizas, y todos los generos de guerra, que a la continua están haciendo, y aparejando, que para que es gastar el tiempo en valde en hazello: y que para que quiere, que musran todos los suyos, y la Ciudad se destruya: y que mire el gran poder de Nuestro Señor Dios, que es en el que creemos, y adoramos, que él siempre nos ayuda: e que tambien mire, que todos los pueblos sus comarcanos tenemos de nuestro yando; pues los Tlascaltecas no desean sino la misma guerra por vengarse de las traiciones, y muertes de sus naturales, que les han hecho: y que dexen las armas, y vengán de paz, y les prometió de hazer siempre mucha honra: y les dixo deña Marina, e Aguilar otras muchas buenas razones, y consejos sobre el caso: y fueron ante el Guatemuz aquellos ocho Indios nuestros mensajeros; mas no quiso hazer cuenta de ellos el Guatemuz, ni embiar respuesta ninguna, sino hazer albarradas, y pertrechos, y embiar por

Embía Cortes con ocho Mexicanos prisioneros a ofrecer paz a Guatemuz, señor, y Rey de Mexico.

No viene en las pazes Guatemuz, ni responde.

por todas sus Provincias a mandar, que si algunos de nosotros tomásemos mandados, que se los teniessen a Mexico para sacrificar, y que quando los embiasse a llamar, que luego viniessen con sus armas, y les embio a quitar, y perdonar muchos tributos, y aun a prometer grandes promesas. Dexamos de hablar en los aderezos de guerra que en Mexico se hazian, y digamos como bolvieron otra vez muchos Indios de los pueblos de Guautimchan, ó Guaxutlan descalabrados de los Mexicanos, porque auian tomado nuestra amistad, y por la centienda de los maizales que solian sembrar para los Papas Mexicanos, en el tiempo que les servian, como otras vezes he dicho en el capitulo que dello habla, y como estauan cerca de la laguna de Mexico, cada semana les venian a dar guerra, y aun lleuaron ciertos Indios presos a Cortes con Mexico: y como aquello vió Cortes, los Mexicanos acordó de yr otra vez por su persona, y con cien soldados, y veynete de acaua de los de Ilo, y doze escopeteros, y ballesteros: y Chalco, y tuvo buenas espías para quando fueren a venir los escuadrones Mexicanos, que se lo viniessen a decir, y como estaua de Tezcucó aun no dos leguas, vn Miercoles por la mañana amaneció adonde estauan los escuadrones Mexicanos, y pelearon otros demanera, que presto los rompió, y se metieron en la laguna en sus canoas, y allí se mataron quatro Mexicanos, y le prendieron otros tres, y se bolvió Cortes con su gente a Tezcucó: y dende en adelante no vinieron mas los Culchuas sobre aquellos pueblos. Y dexemos esto, y digamos como Cortes embió a Gonzalo de Sandoval a Tlascalca por la madera, y tablaçon de los vergantines, y lo que mas en el camino hizo.

Otro reencuentro de Cortes con Mexico: y como aquello vió Cortes, los Mexicanos acordó de yr otra vez por su persona, y con cien soldados, y veynete de acaua de los de Ilo, y doze escopeteros, y ballesteros: y Chalco, y tuvo buenas espías para quando fueren a venir los escuadrones Mexicanos, que se lo viniessen a decir, y como estaua de Tezcucó aun no dos leguas, vn Miercoles por la mañana amaneció adonde estauan los escuadrones Mexicanos, y pelearon otros demanera, que presto los rompió, y se metieron en la laguna en sus canoas, y allí se mataron quatro Mexicanos, y le prendieron otros tres, y se bolvió Cortes con su gente a Tezcucó: y dende en adelante no vinieron mas los Culchuas sobre aquellos pueblos. Y dexemos esto, y digamos como Cortes embió a Gonzalo de Sandoval a Tlascalca por la madera, y tablaçon de los vergantines, y lo que mas en el camino hizo.

Embía Cortes por los materiales de los vergantines a Gonzalo de Sandoval.

CAPITULO CXXX.

Como fue Gonzalo de Sandoval a Tlascalca por la madera de los vergantines, y lo que mas en el camino hizo en vn pueblo, que le pusimos por nombre, el pueblo Morisco.

Como siempre estauamos con grande deseo de tener ya los vergantines acabados, y venimos ya en el cerco de Mexico, y no perder ningun tiempo en valde, mandó nuestro Capitan Cortes, que luego fuesse Gonzalo de Sandoval por la madera, y que lleuasse consigo dozientos soldados, y veynete escopeteros, y vallerteros, y quinze de acauallo, y buena copia de Tlascaltecas, y veynete Principales de Tezcucó, y lleuasse en su compañía a los mancebos de Chalco, y a los viejos, y los pusiesse en salvo en sus pueblos: e antes que partiesse, hizo amistades entre los Tlascaltecas, y los de Chalco; porque como los de Chalco solian ser del vando, y confederados de los Mexicanos, y quando iban a la guerra los Mexicanos sobre Tlascalca, lleuauan en su compañía a los de la Provincia de Chalco para que les ayudassen, por estar en aquella comarca, desde entonces se tenian mala voluntad, y se tratauan como enemigos; mas como he dicho, Cortes los hizo amigos allí en Tezcucó, demanera que siempre entre ellos hubo gran amistad, y se fauorecieron de allí adelante los vnos de los otros. Y tambien mandó Cortes a Gonzalo de Sandoval, que quando tuviessen puestos en su tierra los de Chalco, que fuesse a vn pueblo que allí ecrea estaua en el camino, que en nuestra lengua le pusimos por nombre, el pueblo Morisco, que era sujeto a Tezcucó; porque en aquel pueblo auian muerto quatro y tantos soldados de los de Narvaez, y aun de los nuestros, y muchos Tlascaltecas, y robado tres cargas de oro, quando nos echaron de Mexico, y los soldados



dos que mataron, eran que venian de la Vera Cruz a Mexico, quando ivamos en el socorro de Pedro de Alvarado, y Cortes le encargó al Sandoval, que no dexasse aquel pueblo sin buen castigo, puesto que mas merecian los de Tezcucó, porque ellos fueron los agrielleros, y Capitanes de aquel daño, como en aquel tiempo eran muy hermanos en armas con la gran ciudad de Mexico; y porqué en aquella sazón no se podia hazer otra cosa, le dexó de castigar en Tezcucó. Y bolvimos a nuestra planca, y es, que Gonzalo de Sandoval hizo lo que el Capitan le mandó, así en yr a la Provincia de Chalco, que poco le rodeaua, y dexar allí a los dos mancebos señores de ella, y fue al pueblo Morisco, y antes que llegassen los nuestros, ya sabian por sus espías, como ivan sobre ellos, y declinaron para el pueblo, y se van huyendo a los montes, y el Sandoval los siguió, y mató tres, ó quatro; porque hubo mancha de ellos; mas huvieron se mugeres, y moças, e prendió quatro Principales, y el Sandoval los halagó a los quatro que prendió, y les dixo, que como auian muerto tantos Españoles: Y dixerón, que los de Tezcucó, y de Mexico los mataron en vna celada que les pusieron en vna cuesta por donde no podian passar sino vno a vno; porque era muy angosto el camino, y que allí cargaron sobre ellos gran copia de Mexicanos, y de Tezcucó, y que entonces los prendieron, y mataron; y que los de Tezcucó los lleuaron a su ciudad, y los repartieron con los Mexicanos, y esto que les fue mandado, y que no pudieron hazer otra cosa: y que aquello que hizieron, que fue en vengança del señor de Tezcucó, que se dezia Cacamatzin, que Cortes tuvo preso, y se auia muerto en las puétes. Hallóse allí en aquel pueblo mucha sangre de los Españoles que mataron, por las paredes, que auia rociado con ella a sus idolos; y también se halló dos caras que auian desollado, y adobado los cueros, como pellejos de guates, y las remiá con sus barbas puestas, y ofrecidas en vnos de sus altares; y así mismo se halló quatro cueros de cauillos curtidos, muy bié aderezados, que tenian sus pelos, y con sus herraduras, colgados, y ofrecidos a sus idolos en el su Cu mayor: y hallóse muchos vestidos de los Españoles que auia muerto, colgados, y ofrecidos

Ua Gonzalo de Sandoval a castigar a los del pueblo que llamauan Morisco.

Crueldades que auia hecho los Indios de este pueblo con los Españoles.

a los mismos idolos: y también se halló en vn matmol de vna casa, adonde los tuvierón presos, escrito con carbones: Aquí estubo preso el sin ventura de Juan Iulte con otros muchos que traia en mi compañía. Este Juan Iulte era vn hidalgo de los de acuallo que allí mataró, y de las personas de calidad que Narvaez auia traído de todo lo qual el Sandoval, y todos los soldados huvieron mácula, y les pesó: mas que remedio auia ya que hazer, sino vlar de piedad con los de aquel pueblo, pues se fuerón huyendo, y no aguardaró, y lleuaron los mugeres, e hijos, y algunas mugeres que se preciá, lloraua por sus maridos, y padres. Y vió esto el Sandoval, a quatro Principales que prendió, y a todas las mugeres las soltó, y cambió a llamar a los del pueblo, los quales vinieron, y le demádaron perdó, y diéron la obediencia a su Magestad, y prometió de ser siempre contra Mexicanos, y leuinos muy bié: y preguntados por el oro que robaró a los Tlascaltecas, quando por allí passaró, dixeró, que otros auia tomado las cargas dello, y que los Mexicanos, y los señores de Tezcucó se lo lleuaron; porqué dixeró, que aquel oro auia sido de Monteçuma, y que lo auia tomado de sus Templos, y se lo dió a Malinche, que lo tenia preso. Dexamos de hablar desto, y digamos como fue Sandoval camino de Tlascalca, y fizo a la cabecera del pueblo mayor, donde residia los Caciques, topó con toda la madera, y tablaçon de los vergantines, que la traian a cuestras sobre ocho mil Indios, y venian otros tantos a la retaguarda dello, con sus armas, y penachos, y otros dos mil para remudar las cargas que traian el balmiento, y venian por Capitanes de todos los Tlascaltecas Chichimacatecle, que ya he dicho otras vezes en los capitulos passados que dello habla, que era Indio muy principal, e forçado; y también venia otros dos Principales, que se dezian Teulepile, y Teutical, y otros Caciques, y Principales, y a todos los traia a cargo Martín Lopez, que era el maestro que cortó la madera, y dió la cuenta para las tablaçones, y venian otros Españoles, que no me acuerdo sus nombres: y quando Sandoval los vio venir de aquella manera, hubo mucho plazer, por ver que le auia quitado aquel cuidado; porqué creyó que estuuiera en Tlascalca algunos dias detenido, esperando a salir con toda la madera, y tablaçon; y así como

Dán la obediencia a su Magestad.

Caminó la tablaçon, y a clauaçón con ocho mil Indios.